

A = 6

Tea 1-80-6,102

ARMIDA Y REINALDO.

EN UN ACTO.

2<sup>o</sup> de Apr

PRIMERA PARTE.

POR DON V. R. A.

PERSONAS:



815  
Prin-  
Arg-  
Part-  
Cmo-  
T-

Armida, Princesa de Damasco..... Sra. Rita Luna.  
Reinaldo, Príncipe de Ferrara..... Sr. Mannel García.  
Ubaldo, Maestro de Reinaldo..... Sr. Antonio Pinto.  
Ricardo, Capitan..... Sr. Felix de Cuba.  
Comparsa de Soldados.....

Emp- n- y La  
un No. co  
Bana-  
Lap-  
Dama-

El argumento es tomado de la conquista de Jerusalén; escrita por el Sr. Torquato Taso.

*Sinfonía estrepitosa que vá declinando, de modo que al correrse el telón sea una música muy suave; el teatro representa una selva que baña el mar, lo mas amena que pueda figurarse; a un lado, sobre un rústico, aunque gracioso asiento, estará Reinaldo durmiendo y Armida contemplándolo; ella tendrá una guirnalda de flores en las manos, y al cesar la música, dice:*

Arm. ¡Qué tranquilo se mira y sosegado en los brazos del sueño el amor-mío! mas ; cuándo no descansa dulcemente un amante feliz correspondido? Naturaleza toda mudamente interesada en su descanso miro: las aves que alternadamente cantan, las aguas despeñadas de los riscos, y el viento que soplando blandamente templá los rayos del calor estivo, todo al dulce sosiego contribuye del amoroso imán, de mi alvedrio.

Des-



Armida

¿Despertaréle? no; con estas flores,  
que tejió cuidadoso mi artificio  
ceñir sus brazos quiero, y sorprenderle  
llegando á despertar: duermes querido,  
duermes, mi amado bien, duermes alma mia,  
duermes objeto adorado de un cariño,  
abrasador del mas sensible pecho,  
pues aunque todo el tiempo que no miro  
las luces alhagüenas de tus ojos,  
estoy considerando que no vivo,  
sola la persuasion de que descansas,  
de mis amantes ansias es alivio.

*Música suave, á cuyos compases despierta Reinaldo, y dice:*

*Rein.* ¿Si duermo todavía?... ¿quién mis brazos  
pudo estrechar con brazos tan floridos?

*Arm.* ¿Quién sino la que solo de mirarte  
muere de amor su corazón herido?

*Rein.* Si imaginas, dulcísima homicida,  
que á ser tu prisionero me resisto,  
¡ó cuánto, Armida, ofendes tu hermosura!  
mirate en el espejo fugitivo  
de esa apacible cristalina fuente,  
y notando los rayos despedidos  
de tus ardientes brilladores ojos,  
donde sus rayos templó el amor mismo,  
esa boca de rosa, y en fin, todo  
el imperio de Venus reducido  
á las gracias que en tí naturaleza,  
con cuidadoso estudio poner quiso,  
verás que son en vano otras prisiones,  
y que el dichoso estado en que me miro,  
ni aun la muerte es capaz de terminarle,  
porque el amor es alma, y siendo fijo  
que el alma es inmortal, eternamente  
debe durar el cautiverio mio.

*Arm.* No tengo yo de hermosa presunciones,  
de enamorada sí; porque imagino  
que si fuera posible reunirse  
todo el amor de quantos se han querido,  
formando un solo amor del que te tengo,  
aun no pudiera bosquejar los visos;  
mas no es amor el mio, es un incendio,  
es un volcan tan eficaz y activo,  
que penetrando con oculta fuerza  
hasta lo mas secreto y escondido  
del corazón, le abrasa, le devora  
tanto, que ya no puedo resistirlo;



Reinaldo, moriré; pero en tus brazos;  
que ellos solo serán sepulcro digno  
de una muger amante sin exemplo,  
á quien de amores mata el amor mismo.

Rein. Si piensas excederme, te equivocas,  
porque en el bello sexó, por destino  
es natural carácter la ternura,

que fácil se permite al incentivo  
de las dulces pasiones delicadas;

pero un hombre criado desde niño  
en las campañas bélicas de Marte,  
cuyo pecho feróz endurecido,

irras, sangre y estragos respirando,  
no conoció mas ley en su alvedrio  
que la desolacion y la venganza,

labrando con ageno precipicio  
á su gloria y su nombre eterna fama,  
es admirable verle poseído

de amorosa pasion; pero tan grande,  
que si amor se perdiera, solo el mio  
extenderse pudiera á todo el orbe,

renovando el imperio de Cupido.

Arm. ¿Y durarán tan finos sentimientos?

Rein. ¿Puedes dudar, si los confiesas finos?

Arm. No ama, Reinaldo mio, quien no teme.

Rein. Temores infundados son delirios.

Arm. Dulcísimo embeleso:

Rein. Dueño hermoso:

Arm. Idoló de mi alma:

Rein. Amable hechizo:

Arm. ¿Serás constante?

Rein. La firmeza misma.

Arm. ¿Qué no me dexarás?

Rein. Es desvario; solo imaginario moriria.

Arm. Ven, pues, encantador de mis sentidos,

en premio de tus ansias, á mis brazos.

Rein. Ellos solos pudieran ser alivio  
de mi amorosa sed.

Arm. ¿Qué dulce gloria!

Rein. ¿Qué venturosa union! sin tí es preciso  
morir, pues solo vivo de quererte.

Arm. Y yo tan solo de adorarte vivo:

And. Par. = Temp.  
Al Moral y Do.  
Solo a la nave  
Vandear con  
la ropa del G.  
En la nave.

Handwritten signature or mark.



procura entretenerte, ó persiguiendo de las fieras los pasos fugitivos, ó bien de las incautas avecillas cortando el vuelo con seguro tino.

*Rein.* En tu ausencia ¿qué puede entretenerme? pero pues es forzoso, en el florido tapete de ese prado que apacibles riegan mil arroyuelos cristalinos, te esperaré; mas mira que no tardes, porque sin tí estoy fuera de mí mismo.

*Arm.* ¿Lo propio que deseo me suplicas? Ah! ¿qué poco ~~que~~ conoces mi cariñol!

*Rein.* Yo por el mio mido mis deseos.

*Arm.* Y yo los tuyos por los míos mido; pero á Dios, mi Reinaldo.

*Rein.* Armida hermosa, todo mi corazon llevas contigo.

*Música, á cuyo compás se presenta una nave, de la qual van descendiendo Ubaldo, Ricardo y comparsa de Soldados armados de todas armas, con la divisa de Cruzados.*

*Ubaldo.* Esta, según las señas, es la Isla en donde aquel encantador prodigio tiene al jóven Reinaldo en los alhagos de su torpe belleza seducido:

¡Ah! ¿cómo pudo con tan vil infamia abandonar tan pronto los principios de la virtud amable, y entregarse tan sin freno á la ley del apetito?

¡O juventud fogosa, oculta fiebre de la razon humana, que el peligro de las dulces pasiones desconoces, buscando en su lisonja el precipicio!

Mas pues el gran Gofredo á mi cuidado fió la empresa de romper los grillos de la pasion funesta de Reinaldo, vive Dios, que si acaso endurecido del honor al estímulo no cede, lo que no la razon, logrará el brio, ó estos amenos campos, que el mar baña, de mi muerte fatal serán testigos.

*Ric.* En vano, Ubaldo, conseguirlo intentas, porque según la fama, al poderío de las artes de Armida todo es fácil; los elementos, todos á su arbitrio obedecen humildes; á sus voces se franquean las puertas del abismo; en medio de su curso el Sol se para,



y trastornando el orden primitivo  
de la naturaleza, el universo  
se gobierna á la ley de su alvedrio:  
advierte, pues, qué servirán las armas  
opuestas á poder tan excesivo.

*Ubaldo.* En la credulidad del vulgo necio,  
pasa por verdadero y efectivo,  
lo que es solo fantástica apariencia,  
y así desprecio yo los artificios  
de esa alevosa Maga, que sembrando  
discordia y confusion en los invictos  
héroes del Ejército christiano,  
hechizó de Reinaldo los sentidos,  
porque sabía que á su fuerte brazo  
eran irresistibles los altivos  
y fuertes muros que á Salén coronan:-  
pero, si no me engaño, ácia este sitio,  
en traje extraño, un hombre se aproxima

*Salé Reinaldo.*

*Rein.* ¿Tropas en esta Isla?...¿mas qué miro?

*Ubaldo.* amado amigo:-

*Ubaldo.* No os conozco.

*Rein.* ¿Qué ya no me conoces, quando has sido  
mi Maestro? ¿á Reinaldo desconoces  
habiéndole educado y dirigido  
desde su tierna infancia?

*Ubaldo.* Yo me acuerdo  
que á Reinaldo eduqué; que mis principios  
en él formáron un ilustre jóven,  
honesto, generoso, compasivo,  
prudente, liberal, dócil, afable,  
cortés, templado, racional, benigno,  
y sobre todo, un héroe valiente  
que heredero forzoso del dominio  
de Ferrara, feliz pudiese hacerle;  
y como ahora en vos solo distingo,  
un jóven tierno, muelle, delicado,  
coronado de rosas y jacintos,  
viva copia de Adonis, en el traje  
afeminado, blando y aun lascivo,  
desconociendo un héroe christiano,  
os tuve de estas selvas por Narciso.

*Rein.* Justamente esperaba estos denuestos,  
mas no creí que amar fuese delito.  
Mira aquella paloma que á su esposo  
le dá mil besos con rosado pico;  
mira cómo lo arrulla y lo festeja,



cómo bate las alas, y con giros y tornos lo requiebra blandamente, mira cómo formando extraños visos, al sol, que en su plumage reverbera, se eriza, y despidiendo mil gemidos explica su dolor, porque su esposo á otra paloma aproximarse ha visto. Aquel tigre feroz, que la espesura atraviesa veloz, es porque ha visto salir de la caverna á su querida, y la sigue zeloso y vengativo: esta paloma, si lánguida desmaya, es porque le han quitado á su querido: todo es amor el orbe, todo ama; pues si lo vejetable sensitivo, y aun lo insensible ama, ¿qué me culpas? quita el amor del mundo, Ubaldo mio, y verás que su máquina soberbia perece entre mortales parasismos.

*Ubaldo.* La natural concordia, incauto jóven confundes con la ley del apetito. No es delito el amor bien regulado, ántes por el contrario, es un principio de las operaciones virtuosas, que dando al alma nuevo ser activo, la enardece, la eleva y la estimula para altos hechos de la fama dignos: pero una pasión ciega y vergonzosa, en donde se conoce el extravío del corazon, y degradando al hombre le dexa con los brutos confundido, y le cubre de infamia y de ignominia, lejos de ser amor es un delirio de una voluntad ciega, impetuosa, que sorda á los impulsos del juicio, en los mismos placeres que ha gustado, desconoce el veneno que ha bebido. Mas no es este el borron que mas te infama; pocos en el ejército el motivo conocen de tu ausencia, é irritados al ver que te retiras del peligro, te arguyen de cobarde.

*Rein.* Calla, Ubaldo, no irrites mas el sufrimiento mio: ¿qué victorias lograron los Cruzados que no debiesen á mi brazo invicto? ¿los campos de la fertil Palestina,



sino es por mi valor, hubieran sido  
de sus plantas hollados?

**Ubaldo.** Vanamente

tus méritos arguyes; los principios  
de tus hazañas nadie los recuerda,  
y solo ven que en el mayor conflicto,  
quando á Jerusalem cerca Gofredo,  
y quando á hallarse en tan famoso sitio  
el orbe se despuebla, solamente  
falta Reynaldo: ¿y crees te han ofendido  
notándote en tal caso de cobarde?  
te arguyen con razon; lo has merecido.

**Rein.** Pues yo sabré, volviendo á la palestra,  
hacerles conocer que soy el mismo  
que siempre fui; que el ser enamorado,  
no se aparta de ser héroe invicto:  
veráme el Agareno las murallas  
asaltar de Salén, y en su recinto  
ser el primero que tremole al viento  
los sagrados pendones que seguimos:  
dadme unas armas.

**Ubaldo.** ¿Qué? ¿las armas pides?

del grave yelmo y el arnes lucido,  
de la cortante, la fulminea espada,  
no podrás tolerar el exercicio,  
que los placeres el valor enervan:  
y en tanto que Tancredo el atrevido,  
combate con Argante cuerpo á cuerpo,  
mientras Raymundo á Solimán altivo  
resiste fuerte; en fin, mientras se cubren  
de honor todos los Príncipes unidos  
que siguen las vanderas de Gofredo,  
tifiendo los aceros vengativos  
en la sangre pagana, y á porfia  
la religion ensalzan, tú mas fino,  
mas delicado y tierno entre los brazos  
de Armida bella vivirás tranquilo,  
de sus hermosas damas rodeado,  
y entre blandas delicias sumergido.

**Rein.** No mas Ubaldo, cesa en mis denuestos;

tus razones conozco; ya abomino  
mi ciego error, ya todo á tí me entrego,  
pues de mí justamente desconfio:  
siento en mi pecho ardiendo todavía  
el fuego del amor, mas convencido  
de tu recto dictámen, yo te juro  
por esa insignia que en tu pecho miro;

*Da 82*  
*D = Dna*

li



1 y mirar no merezco, que volviendo al belicoso campo, el honor mio dexaré acrisolado de tal suerte que en el curso inviolable de los siglos diga la fama, si Reinaldo pudo olvidarse un momento de sí mismo, labó con sus hazañas sus errores, y de inmortal renombre se hizo digno.

Ubaldo. Ahora sí, á Reinaldo reconozco; las armas viste, y de este fatal sitio salgamos prontamente; la tardanza nos puede ser funesta: el triunfo es mio.

*Música alusiva á la situacion que dura mientras Reinaldo se viste las armas, y luego dice:*

Rein. Ahora que vistiéndome las armas, nuevo ser me parece que he vestido; vamos, Ubaldo, al punto.

*Al tiempo de irse, sale Armida.*

Arm. ¿A dónde, ingrato?

Ubaldo. ¡Fatal encuentro!

Rein. ¡Bárbaro conflicto!

Arm. ¿Callas, tirano, callas, y aun desdexas que se encuentren tus ojos con los míos? ¿con el silencio solo me respondes? ¿á mirarme no vuelves? ¿en qué has visto que te ofendiese Armida? ¿es este el pago á tanto amor, á tanta fé debido? ¿dónde está la constancia prometida? ¿dónde aquel corazon tan tierno y fino? discúlpate á lo ménos, que me ofende mucho mas el silencio que el desvío.

Rein. ¿Te juré eterna fé? sabré cumplirla; pagaré tu favor; pero es preciso que me ausente, señora: enagenado en tu hermoso dulcísimo atractivo, de soldado, de noble y caballero toda la obligacion puse en olvido; si no vuelvo por mí, quedo infamado; tú misma me tendrías por indigno de tu correspondencia; sobre todo, la religion me llama; este motivo ni dilacion admite, ni disculpa; no te canses, Armida, nada miro que no sea mi honor; quando le dexo con mi valor acrisolado y limpio, quando la Palestina y toda el Asia doble ya la cerviz al Christianismo,



á amarte volveré,  
**Arm.** ¡Vana esperanza  
 que agrava la pasión con que me aflijo!  
 ¿presente me abandonas, y querías  
 que ausente confiase? ¿ó desvarío!  
 mas si el deseo y ambición de gloria  
 alcanzan en tu pecho tal dominio,  
 si en el honor te sientes ultrajado,  
 que te ausentes, Reinaldo, no resisto,  
 mas no tan pronto y repentinamente;  
 espera un solo día, mas no pido,  
 para que mi constancia se disponga  
 á resistir tan bárbaro martirio.

**Rein.** ¿Qué me dices, Ubaldo?

**Ubaldo.** Que partamos:  
 qualquiera dilación es un peligro  
 irresistible.

**Rein.** Un solo día pide:-

**Ubaldo.** ¿Ya tu valor vacila? al mar, amigos;

quédate á tus placeres entregado,

mientras al gran Goffredo repetimos

que una débil pasión vencer no sabe,

quien presumia tanto de sí mismo;

y que la insignia que le cruza el pecho,

aun no pudo excitar en su alvedrio

sentimientos de honor.

**Rein.** Detente, Ubaldo;

no me abandones, llévame contigo.

**Arm.** Hombre de crueldad, hombre insensible,

compadece el estado en que me miro.

**Ubaldo.** Mujer de perdición, si al joven amas,

¿cómo consientes verle envilecido?

**Arm.** Es verdad, es verdad, búsquese un medio;

que del amor y honor no sea indigno:

mi bien, señor, mi dulce dueño amado,

parte á Jerusalem, parte atrevido

al campo del horror y de la muerte,

pero á lo menos llévame contigo:

yo inseparable compañera tuya

arrostraré los riesgos y peligros,

despreciaré la muerte; en las batallas,

armada siempre del acero limpio,

me verás á tu lado, contrastando

el ímpetu y furor del enemigo;

y quando mas no pueda, el blanco pecho,

este pecho en que vives, á los tiros

ofreceré gustosa del contrario.



sirviéndote de eseuo: estos suspiros,  
estas lágrimas tiernas que derramo;  
muevan tu corazón: ¡ay amor mío!  
¿cómo podré vivir si tú me dexas?  
¿todavía te muestras indeciso?  
ó llévame cruel, ó aquí me mata;  
serémos ambos con opuestos visos,  
tú de perfidia exemplo aborrecible,  
yo de firmeza exemplo peregrino.

*Rein.* Complacerla quisiera; más no puedo:  
¿dónde hay tormento que se iguale al mío?  
¿desdichada hermosura! es imposible,  
Armida hermosa, lo que me has pedido;  
la pasión con tu vista alimentada,  
podía producir nuevo extravío;  
de más de eso, Señora, tú serías  
de mis errores el mayor testigo,  
y Gofredo:.

*Arm.* No más, no más, ingrato,  
bárbaro, desleal, desconocido;  
si promesas y lágrimas no labran  
ese vil corazón endurecido,  
la fuerza bastará: temblad esferas;

*Aquí se figura una tempestad, y se ve á su tiempo zozobrar la nave combatida del mar, cuyo ruido y alteración se imitará de modo que no estorbe la representación.*

y tú, espumoso monstruo cristalino,  
eriza de tus ondas la soberbia:  
desátense en violentos torbellinos  
los vientos encontrados; de tinieblas  
se vea el claro sol obscurecido,

*Se encubre la Nave.*

y abortando las nubes tenebrosas  
desde sus senos rayos vengativos,  
esa traidora nave sumergida  
del proceloso golfo en el abismo;  
pague su atrevimiento y mi desdicha;  
vete ahora, tirano, halla camino  
para tu leve fuga, si pudieres.

*Ubald.* Maga vil, tus fantásticos prodigios  
no pueden deslumbrar mi entendimiento;  
nada temas, Reinaldo.

*Rein.* ¿Qué he oído?  
¿yo temer? ó qué en vano, incauta Armida,  
te pretendes valer del artificio  
ó del poder (que todo lo desprecio,  
solo atento á mi honor): quantos mas grillos



aparentas poner á mi partida; *Arm.* ¡Ah traidor! ¿no bastaba tu perfidia sin añadir insultos? pero impío, aunque pierda tu amor, aunque con odio mires á la que un tiempo dulce hechizo de tu pecho y tu vida llamabas, ya que en tu corazon no hallan partido ni sus lágrimas tristes ni sus ruegos, no saldrás de esta Isla; aquí cautivo has de vivir, ingrato, eternamente, sin que humano poder llegue á impedirlo.

*Rein.* Pues vive Dios, Armida, que á lo ménos quando vencer no pueda tus prodigios, inútiles haré tus intenciones, para que sepan los futuros siglos que por salvar mi honor perdí la vida: cuenta, Ubaldo, á Gofredo lo que has visto; recibe, ó mar undoso en tus cavernas un misero infelice:--

*Va á arrojarle, y ella le detiene apresurada; y dice con mucha pasión.*

*Arm.* Tente, impío: ¿hasta dónde conduces el extremo de la fiera? tente; ya tranquilo de la fiera? tente; ya tranquilo de la fiera? *Se sale la Nave.*

se muestra el mar, el tris se despliega, por la region del ayr cristalino;

*Vese en accion todo lo que dicen los versos, y si pareciere, puede añadirse la vista del sol en los últimos terminos de la marina*

entra en tu nave, parte, que yo sola anegada en sollozos y suspiros, abandonada, triste, y sin consuelo, me quedaré á morir del dolor mío.

*Cae desmayada.*

*Rein.* Mi bien, mi dulce amor:--

*Ubaldo.* ¿Qué haces, Reinaldo? aprovecha momento tan benigno.

*Rein.* ¡Ah! no estaba mi alma preparada á resistir tan bárbaro conflicto: la muerte en palideces se difunde por su semblante lánguido y marchito.

*Ubaldo.* No la mires, y aumentes mas tu pena; toda piedad ahora es un delito.

*Rein.* Es verdad, es verdad; pero dexarla entregada á mortales parasismos, solo en un corazon de bronce cabe; dura ley del honor! tan exquisito,



y tan nuevo linage de tormento  
estaba reservado al pecho mio?  
¿qué haré? soy un cruel si la abandono,  
sin honor si quedarme determino:  
¿quién tuviera dos almas!

Ubaldo. Acabémos;  
que no puedo sufrir ver tan remiso  
un campeón christiano, que las voces  
de honor y religion oye tan tibio.

Rein. Dices muy bien; respetos tan sagrados  
deben preponderar: Cielos divinos,  
conservad su hermosura desdichada,  
y haced que sus afectos dé al olvido.

*Música propia de la situación, durante la qual Reinaldo es llevado con al-  
gun género de violencia á la nave por Ubaldo: vuelve varias veces á mi-  
rarla, por fin se embarcan, y Armida recobrándose, dice:*

Armida. Reinaldo:: mi señor:: pero infelice!

¿á nadie veo: ¿á quién mi voz dirijo?

fuese, dexóme en soledad amarga,

en triste soledad, sin que á impedirlo

bastasen quejas, lágrimas, ni ruegos,

ni de dolor tan duro lo excesivó!

hombre sin compasion, hombre sin alma,

¿y tú eres noble? no; tú no has nacido

de la hermosa Sofia, ni en tus venas

corre la sangre Estense; tus principios

de fiera te acreditan, yo engañada,

te entregué un corazon amante y fino,

creyendo fuese el tuyo semejante:

¿ciego funesto error! pues que ya he visto

que en él únicamente, la inconstancia,

perfidia, y falsedad tienen abrigo.

¿A sacarte viniéron de mis brazos?

¡Ay! ¿ó cuánto mejor hubiera sido

no haberte nunca en ellos estrechado!

pérfido, me engañaste: lo mas vivo

del tierno corazon me has penetrado:

se acabó mi esperanza; aún el alivio

de la queja es inútil; si así pagas

un entrañable amor, dí ¿qué castigo

en tu perjurio, en tu alevoso pecho

reservas á quien te haya aborrecido?

Asperos montes, intrincadas selvas,

desiertos valles, solitarios riscos,

que mirais mi desdicha y abandono,

mis penas compartid, llorad con migo.

Nave 2da  
prevenga

funera  
prevenga  
Armida

Mien-



*Mientras toca la música, ella queda apoyada á un bastidor como abismada en su sentimiento; luego mirando al mar, dice:*

Vuelve, perjura robadora nave,  
que me llevas el alma y los sentidos,  
vuelve, vuelve la proa, todavía  
te falta el mejor peso:— yo deliro,  
y clamo en vano. Monstruo aborrecible,  
que sordo á mi dolor y mis gemidos,  
sola la voz de la ambicion escuchas  
de la vana ambicion; si los suspiros  
de un corazon doliente mover pueden  
la piedad de los Cielos compasivos,  
yo su justicia invoco, ellos castiguen  
tu perfidia cruel; dardo enemigo  
el alevoso pecho te atraviese;  
mas no; seria dulce este castigo  
para un traidor tan vil y abominable;  
muera del mal que muero, aborrecido  
y abandonado de otra á quien él ame,  
como yo le amo á él:— ¿pero qué digo?  
si es verdad que le amo, ¿cómo puedo  
sus males desear? No, dueño mío;  
sé feliz; la Deidad de las batallas  
de lauros te corone; el paganismo  
doble á tu diestra el indomable pecho;  
la gran Salem, despojo de tu invicto  
y valeroso brazo, á tí se rinda;  
toda el Asia sujeta á tu dominio,  
por su Rey te apellide; estos deseos  
son los de aquella Armida que has podido  
abandonar á su dolor tirano,  
pero que siempre fina te ha querido,  
te quiere, y te querrá, mientras no cierre  
en sempiterna noche el duro filo  
de la parca sus ojos lastiméros,  
y baxe á las mansiones del olvido,  
donde habita el horror, mas donde solo  
podrán mis penas encontrar alivio.

*Mientras toca la música, queda consternada, pasa á lo lejos la nave, y ella al verla, hace las demostraciones de dolor, propias de los recuerdos que debe inspirarle semejante vista; luego animada dice:*

Mas ¿por qué desespero? ¿Soy yo Armida,  
Princesa de Damasco, aquel prodigio  
á quien el orbe todo está sujeto?  
¿pues cómo débil al dolor me rindo?  
él me amaba; no pudo en un momento  
olvidarse de mí: quien ama fino,



*Fuero  
prev.  
fuerte*

*A la nave*

di-



difícilmente borra de su pecho  
la imagen del iman de su alvedrio:

¿pues por qué me detengo? ¿por qué tardo?  
abre las puertas tenebrosas, abismo;

*A este verso comienza una música lúgubre, pero que no impida la representación, y sigue hasta el fin de la escena.*

venid al punto, genios infernales,

*Aparecen varias figuras representando lo que dicen los versos, con antorchas encendidas.*

y pues de mi abandono ni aun testigos  
ruidos pretendo que en el orbe queden,  
incendia esta Isla.

*Cruzan las figuras por el Teatro, y del fondo salen varias llamas, que representen el incendio.*

En su distrito

árbol, ni flor, ni planta permanezca;

todo quede á pavesas reducido;

todo perezca, pues murió mi dicha;

arded, campos, arded; exemplo digno

sed del incendio que me abrasa el pecho.

Ven, esperanza dulce, amable hechizo

del universo, ven, y reanima

mi corazon doliente y afligido,

que yo en fogoso carro conducida,

*Aparece un carro de fuego, con alusion á la situacion.*

por la region del ayre al fugitivo

objeto de mi amor seguir resuelvo.

Reinaldo, espera, aguarda, dueño mio;

que Armida mas que nunca enamorada,

creciendo su pasión con tus desvíos,

á buscarte camina presurosa

con corazon amante y encendido,

ó á prenderte de nuevo en su hermosura,

ó víctima morir de tu cariño.

*Se ballará en la Librería de la Viuda é Hijo de Quiroga, calle de las Carretas, con un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Piezas en un acto, Saynetes, Entremeses, &c.*